

SUPLEMENTO

A LA GAZETA DE MADRID

DEL VIERNES 11 DE NOVIEMBRE DE 1808.

NUEVA ESPAÑA.

México 30 de julio.

Ayer á las 5 de la mañana se anunció solemnemente en esta capital la plausibilísima noticia, que se participó en un papel suelto, cuyos pormenores se exteaderán sucesivamente. Los nobles sentimientos de los mexicanos merecen el universal aprecio de las naciones, y esto vamos á describir para satisfaccion de nuestros espíritus inflamados.

Con el grandioso anuncio de la artillería y repique general se extendió el regocijo en todo el pueblo de esta capital, y concurrió en tropas á la frente del real palacio, repitiendo sus vivas y aclamaciones al deseado FERNANDO VII, Rei de España y de las Indias. El Excmo. Sr. virei salió al balcon acompañado de varios señores ministros, militares y personas distinguidas para recibir los vivas del noble y leal pueblo de México. Una union notablemente desordenada de españoles, europeos y americanos pedian á voces que se repitiese la salva de la artillería y repique, como se executó con universal aclamacion por orden del Excmo. Sr. virei. La naturaleza y la humanidad se veia en los semblantes de un pueblo inmenso, que no respira mas que patriotismo, fidelidad y acendrado amor á su Soberano. El mismo pueblo sacó la artillería para hacer la salva, y los vivas subian hasta el tronó de la Providencia, unidos con los mas afectuosos votos por la prosperidad y felicidad de las armas españolas.

Quando estaban en la fogosidad y entusiasmo de la salva, traxo una porcion de pueblo el retrato del amable FERNANDO, y lo conduxeron al real palacio, sin que la tropa pudiese poner en orden á la multitud. El señor oidor D. Josef Arias Villafañe y el alcalde ordinario de primer voto de esta noble ciudad D. Josef Juan Fagoaga baxaron hasta el primer descanso de la escalera principal para recibir el retrato, y lo conduxeron en medio de la multitud al Excmo. Sr. virei, quien lo recibió lleno del regocijo mas fiel. Inmediatamente se adornó el balcon principal del real palacio, y se colocó el retrato: á consecuencia dicho Sr. Excmo. y demas ministros, unidos con los votos de este noble pueblo manifestaron su júbilo tirando una porcion considerable de pesos, que parece fueron 20, y lo mismo se repitió en la diputacion y por muchos particulares.

Asi que estuvo un gran rato en el balcon el real retrato, le pidió el pueblo para pasearlo en triunfo por las calles de la ciudad. En efecto, lo baxó

el señor Villafañe y otros señores de la corte, y lo entregaron al pueblo, y este lo arrebató lleno de ternura, y baxo de palio lo llevó por todas las calles de esta capital; primero al arzobispado, en donde experimentaron igual acogida y demostracion generosa del prelado, que hallándose indispuerto en cama, recibió algunos del pueblo que le presentaron el retrato del Soberano, pidiéndole que le echase la bendicion, y su ilustrísima les dió palabra de cantar la misa de gracias á pesar de su quebrantada salud. Despues continuaron por diversas calles, iglesias, conventos y parages públicos en medio de los vivas mas patéticos, y hasta las mugeres echaban al ayre los pañuelos y basquiñas en señal de su regocijo. Viva FERNANDO VII, *muerá el Emperador de los franceses*: esta es la expresion del patriotismo, este el desahogo de la lealtad mexicana, y este el objeto de su anhelo, reuniendo sus votos al Señor Dios de los exércitos, que inflama nuestra fidelidad. Todo el dia siguió la aclamacion y los vivas: las alegrísimas y sonoras campanas de la catedral, á discrecion del pueblo, salieron de las reglas prescritas, y apenas suspendian un rato quando volvian á sonar á vuelo, y como esta es señal de repique general, inmediatamente correspondian las de todas las torres y campanarios. En todos los templos se cantó el *Te Deum*, habiendo comenzado en la metrópoli con tanta concurrencia del pueblo y de la nobleza, que no habia un lugar vacío en toda el templo. El ilustrísimo señor arzobispo celebró el santo sacrificio, y exhortó al pueblo á confirmar la fidelidad que tiene tan manifestada. La ciudad toda se adornó con tapicería, y se ha puesto en las mas partes el retrato del Soberano aclamado. Las estatuas y retratos de Napoleon han sido abrasadas por el pueblo arrebatado de su justo entusiasmo. Los corrillos que se juntaron en la plaza de armas han mostrado su júbilo, formando contradanzas y haciendo salvas con cohetes y otras muestras de gozo.

A las 12 del dia se presentaron al real palacio mas de 600 hombres en tropa militarmente ordenada de paisanos, europeos y americanos, repitiendo los *vivas*, que recibia S. E. desde el balcon. Otra igual tropa de todas clases del estado se ordenó en la alameda, poniéndose ramos verdes en los sombreros, y manifestando su regocijo.

Todo el pueblo, asi ordenado, concurrió á las 4 de la tarde en número de 18 á 2000 personas de todas clases, llevando en un estandarte el retrato del Soberano debaxo de palio: muchos llevaban en el sombrero el mismo retrato en papel.

La iluminacion de anoche ha sido universal y de todo costo, y seguirá estas dos noches siguientes por órden de esta noble ciudad. Apenas puede darse una idea de todo lo ocurrido en este dia, que puntualmente ha sido de S. Próspero, y la barca que traxo la noticia es la *Esperanza*. Acaso la divina Providencia nos prenuncia su adorable influxo. Baste decir que en muchos siglos no ha visto México un dia semejante á este, y que la proclamacion del augusto FERNANDO VII ha sido tan universal y tan aplaudida de todo México, que no tendrá comparacion en la posteridad. El Excmo. Sr. virei salió acompañado de su esposa para el santuario de nuestra Señora de Guadalupe para darle gracias de tan distinguido favor. El pueblo les siguió en numerosa multitud, y todo sigue con el mismo entusiasmo.

No hai una sola persona en este inmenso pueblo que no quisiera estar en este momento unido á los exércitos españoles, para oprimir con el fuego y la desolacion á la perfidia cruel y sanguinaria del enemigo de la paz.

¡Gran Dios! Padre soberano de los pueblos, en cuya mano reside la suerte de los Reyes: Dios de los exércitos, cuyo brazo omnipotente ha sido, es y será el apoyo y fortaleza del cristianismo, no desampares jamas á una nacion que confiesa humildemente tu santo nombre, que sostiene los derechos de la religion como un tesoro infinito, que tú mismo le has confiado para hacerla feliz, que clama por un Soberano, que tú ¡oh Dios justo! proteges como hechura de tus manos, y procura salvar á la patria, que sabe inmortalizar tu nombre aun en medio de la desolacion. Dios fuerte, Dios inmortal, en tí solo confian las dos Españas qual otro Israel; mira propicio nuestras armas, y nada temeremos, ni el abismo que se conjure contra nosotros.

Mexicanos, vosotros teneis la feliz oportunidad de una augusta intercesora, cuya proteccion es infalible. En esa preciosa imágen de María santísima de Guadalupe teneis vinculada vuestra suerte. Ella ha prometido que os oirá constantemente; continuad vuestras súplicas y votos, y contad desde luego con una victoria ilustre, que os hará felices. (*Diario de México.*)

ESPAÑA.

Aranjuez 9 de noviembre.

En el dia de ayer recibió la Junta central suprema gubernativa del reino los partes que siguen:

Excmo. Sr.: Despues del parte que remití á V. E. con fecha del 27, he recibido los del general Grimarest y demas oficiales que tuvieron parte en la ocurrencia de Lerin, los que remito originales á V. E. para conocimiento de la suprema Junta central gubernativa del reino. Ntro. Sr. guarde á V. E. muchos años. Quartel general de Tudela 5 de noviembre de 1808. = Excmo. Sr. = Xavier Castaños. = Excmo. Sr. secretario de Estado y del despacho universal de la Guerra.

Con arreglo á las terminantes instrucciones de V. S. para socorrer á Lerin en el caso de ser atacado aquel punto; pero guardando siempre la posicion de Carcar, y en uno y otro caso asegurando lo primero la retirada, á fin de tenerla franca, respecto á no ser la intencion de V. S. que se obstinase la defensa hasta el último extremo; apenas entre dos luces de la mañana del 26 oí algunos tiros hácia el citado pueblo, hallándome ya sobre las armas en mis puntos, dispuse que las partidas de descubierta, con todos los 18 hombres de caballería de España, al mando del bizarro alférez D. Juan Moran, se dirigiesen al citado puesto, tanto para observar antes de llegar á él, si les fuese posible, las intenciones y situacion del enemigo, y poder tener yo los avisos mas seguros; y dirigir con oportunidad mis movimientos en socorro de D. Juan de la Cruz Mourgeon.

Efectivamente no tardé en tener la primera noticia de que el ataque se verificaba contra Lerin, siendo sus fuerzas muchas, y teniendo los enemigos con numerosa caballería ocupado el camino del llano, que por mi frente iba á aquel pueblo: dispuse en consecuencia que el coronel D. Juan Bascourt con 100 hombres del batallon de catalanes de su mando saliesen al

sócorro previniéndole hiciese que las guerrillas de descubierta se le uniesen, y en esta forma marchar por mi flanco izquierdo para caer, siguiendo la falda de la montaña, sobre la derecha, frente al puente del expresado pueblo; pero que observase, antes de descender al último punto, si los enemigos, como yo no dudaba, tenían aquel plano también ocupado con caballería, sostenida de infantería; en cuya circunstancia hiciese alto, y me diese parte antes de operar: así lo hizo este apreciable gefe quando notó lo positivo de mis conjeturas.

En esta época tenía comunicado á V. S. los partes necesarios, y habiendo recibido las contestaciones propias del acreditado talento y tino militar de V. S., y consecuentes á las primeras órdenes para no empeñarme de suerte á no poder salir con honor: habiendo tenido el refuerzo de 20 caballos mas, dexé á Carcar encargado al teniente coronel Marcó, capitán de los dichos catalanes, con advertencias consecuentes; me puse en camino en orden de columna para unirme á Bascourt, y obrar segun conviniese. Executada la incorporacion tuve parte de mi oficial de guerrillas de que atacado en fuerza el bravo batallón de tiradores de España por la caballería enemiga, tomaba la montaña de la derecha, haciendo una retirada propia del concepto apreciable que merecen sus gefes, oficiales y tropa, y que los cuerpos enemigos que observaban mi movimiento, lo verificaban para envolverme, imposibilitando con el suyo pudiese colocarme en el llano, y frente del puente que ya ocupaban.

No dudé un instante tomar mi verdadero partido, pues mandé que toda la pequeña columna, compuesta de 250 hombres de infantería y 40 caballos, cambiase de direccion, inclinándose sobre la izquierda, para ocupar la cúspide de la montaña llamada Sierra-Perra, donde desplegó la batalla con el frente á Lerin y al enemigo; dexando antes en la cañada de mi flanco derecho la caballería á cubierto con esta posicion, y pronta á sostenerme y seguirme en todo evento.

Con la dicha respetable situacion tenía contenido en lo posible al enemigo, distrayéndole parte considerable de sus fuerzas: alentaba á los valientes de Lerin, y aguardaba nuevas órdenes de V. S., á quien por momentos noticiaba mis ocurrencias; siendo bien singular que todo un mariscal del imperio frances como Moncei, que hacia en persona el ataque contra Cruz, respetase las pocas tropas que se atrevian á tomar posicion, con el objeto de sostener el nunca bien ponderado valor de las que defendian á Lerin, que en este momento estaban ya rodeadas por todas partes.

Me llegó despues el batallón de Carmona, que siguiendo mi batalla aumentó las fuerzas hasta 500 hombres: entonces llamé á los gefes; les hice presente el local y la situacion del enemigo, que con la simple vista reconocieron; y oido su dictámen para no dexar la posicion ventajosa, respecto que sin caballería nada podíamos hacer que no fuese en sacrificio de las tropas del Rei, sin salvar por esto á las dignas que también se defendian, me conformé con este dictámen; y arreglado á la última orden de V. S. para retirarme al anochecer sobre Lodosa, reconcentrando mis fuerzas de Carcar, tomé todas las precauciones de encender hogueras, adelantar avanzadas para figurar ser mi situacion estable, y preparada á un ataque.

Así que obscureció fui descendiendo en escalon, y sobre el punto que tenia indicado se reunieron los 150 hombres que quedaron en Carcar; y con todo mi destacamento completo, hasta sus enfermos, tuve el honor de presentarme á V. S., á quien di parte personalmente de quedar aun defendiéndose Cruz Mourgeon.

Creo mui propio de mi deber el recomendar á V. S., para que llegue á noticia de nuestro general en jefe, la disciplina, órden y buenos deseos de los gefes, oficiales y tropa de mi mando, como la distincion y valor con que ha hecho el servicio de descubiertas, llegando siempre á las manos con el enemigo, el alferez de caballería de España Moran; pero sobre todo pido á V. S. con el destacamento que he tenido el honor de mandar, recomiendo hasta lo infinito la gloriosa defensa del nunca bien ponderado Cruz, para que este singular gefe, sus oficiales y tropa reciban todo el premio, consideracion y aprecio que tan justamente han merecido. = Dios guarde á V. S. muchos años. Altura sobre Lodosa 28 de octubre de 1808. = Juan de Villalba y Angulo. = Sr. D. Pedro de Grimarest.

Al mismo tiempo que en la madrugada del dia 26 recibí órden de V. S. para que el sargento mayor del batallon de tiradores de España de mi mando D. Baltasar de Villalba saliese al camino de los Arcos para hacer una descubierta sobre aquel pueblo con 2 compañías y los 35 caballos del regimiento caballería de España, que se hallaban á mi órden en la vanguardia en la villa de Sesma, tuve aviso de mis avanzadas que el puesto de Lerin era atacado, y que se oian descargas de artillería. Esta novedad me obligó á detener la marcha de este gefe, y en su lugar mandar al reconocimiento un oficial y 20 hombres de mi batallon, con 10 caballos, de lo que di parte á V. S., y dexando guarnecido mi puesto quanto estuve asegurado por mis descubiertas que no era atacado en mi posicion, marché con el resto de mi batallon y 30 caballos, mandados por su capitan el teniente coronel Don Josef Gavilanes, á sostener al batallon de tiradores de Cádiz, que se hallaba en Lerin. Al dar vista á aquella villa, algunos caballos enemigos que estaban de la parte de acá del rio Ega los persiguió el capitan Gavilanes, que iba á mi vanguardia: tomé posicion frente de Lerin, y reconocí las grandes fuerzas con que atacaban los enemigos, pues se hallaba rodeado el pueblo de columnas de caballería é infantería con artillería; no me quedaba mas que hacer que defender el frente del pueblo por la parte del puente para que lograse tener salida aquel batallon, pues como este debia de tener las mismas órdenes que yo, que eran replegarse á la division si era atacado por fuerzas superiores, era todo lo que podia apetecer su comandante en aquella tan crítica circunstancia: el empeño mio era arriesgado, pues mi fuerza consistia en 300 hombres, distante de todo socorro mas de 2 leguas, pues el movimiento que intentó hacer el coronel D. Juan de Villalba, que mandaba en Carcar, para socorrer aquel puesto, lo impedia una columna enemiga que habia yo observado; pero á todo me debia exponer por si podia librar un batallon, que el crédito de su comandante el teniente coronel D. Juan de la Cruz Mourgeon es notorio; para lo qual mandé á los capitanes D. Jo-

ses Verdo y D. Josef Giron con 60 hombres al puente, puesto que debian sostener á toda costa, por ser el paso preciso para que baxando Mourgeon del pueblo, se reuniera conmigo: á mi izquierda situé al capitan D. Tomas García con 40 hombres, y el capitan de caballería Gavilanes con el subteniente y 40 caballos, para que observasen y defendieran aquel vado, como lo executaron completamente: el resto de mi tropa le dividí, dando el mando de la mitad al sargento mayor D. Baltasar de Villalba, que quedó en el centro en una pequeña altura á distancia de medio tiro de fusil de los enemigos, y yo baxé al llano inmediato para hacer movimiento sobre ellos con la otra mitad, y 26 caballos del regimiento caballería de Borbon, mandados por el teniente D. Pedro Loscertales, el que se hallaba á las órdenes de Mourgeon; y asi que me vió situado, y libre de enemigos mi frente, se incorporó conmigo en aquel parage. Los enemigos estrechaban á viva fuerza el ataque del pueblo, y yo me empeñaba en sostener mi frente, única retirada de aquella tropa, con cuyo motivo se hizo mui viva la accion. Las guerrillas de caballería enemiga de mi izquierda del lado de allá del Ega intentaron atacar los que sostenian el puente; pero con un pronto movimiento que le mandé hacer á Loscertales, lo estorbó por mi derecha: quisieron pasar otras guerrillas protegidas de infantería el vado; pero fue inútil su empeño, por haberlo impedido mis tropas allí situadas, para lo qual mandé á mi ayudante interino el subteniente D. Francisco de Paula Moreno. Mi frente lo atacó la infantería y caballería, la que rechacé, á pesar de la superioridad de su fuerza, favorecido de una profunda y ancha acequia. En el tiempo de estos ataques avisé á Mourgeon no debia yo pasar al pueblo, que mi objeto era protegerlo, y que tomase su partido. Cinco horas habia que media mis fuerzas con el enemigo, y no me quedaban sino 3 y 4 cartuchos por plaza: por mi espalda podia ser atacado por tropas que baxasen de Estella; oia un fuego vivo de cañon por la parte de Logroño, y consideraba que V. S. no podia socorrerme, en vista de los repetidos partes que del estado de Mourgeon y el mio le habia dirigido. Ya era el momento en que debia retirarme; pero sentia la suerte que iba á tener aquel bizarro batallon, que se batia contra 600 hombres: al mismo tiempo veia descender al rio 2 batallones de infantería para repetir sus ataques; no creia resistir al segundo, pues habia llegado una coluna de 1500 á 2000 hombres con 3 piezas de artillería y un general, y que no le quedaba mas que el cartucho cargado; al que le contesté por escrito al momento se reuniera conmigo en la forma que pudiera: no sé si llegó á sus manos esta orden, porque el tirador que la llevó me falta. Los batallones enemigos seguian su movimiento, el que no debí haber presenciado su última operacion; pero el deseo de que se salvase aquella tropa me hizo permanecer aun en mi posicion, y no retirar mi gente del puente hasta que ya habian pasado los enemigos el rio: avisé á mi derecha que siguiera mis movimientos; y reunida la tropa del puente, formé en coluna para emprender mi retirada, poniéndome á la retaguardia de los 26 caballos que mandaba Loscertales. Al sargento mayor ya le habia prevenido que dirigiendo la cabeza del batallon, emprendiera la marcha. Como al enemigo le esperé tanto en el paso del rio, prontamente estuvo su caballería sobre mi

retaguardia y flancos en el dilatado llano de mas de una legua, que debia atravesar. Mi riesgo fue uno de los grandes que á una tropa se le puede presentar, y para librarla me animaba el valor de mis soldados; el remedio consistia en poder tomar las alturas de Sierragarza, que sobre mi derecha habia, pero aun distaba mas de un tiro de bala; avisé al mayor se dirigiese á ella, y prontamente marchasen en coluna cerrada; pero este gefe, con sus conocimientos y genio militar, ya se dirigia al punto que le indicaba: mandé á Loscertales obliquiara sobre la derecha; al mismo tiempo la caballería enemiga me rodeaba á tiro de pistola, la qual, siguiendo el camino real, venia á cortarme á cubierto por la disposicion del terreno: la serenidad de este oficial, acreditado ya en el ejército, hizo que los 26 caballos que mandaba mantuvieran el honor del regimiento caballería de Borbon; le mandé volver caras al enemigo, que á corta distancia le venia protegiendo la infantería, al mismo tiempo que deteniéndose mi retaguardia, hiciera fuego: el enemigo se contuvo á pesar de pasar de 80 caballos los que creyeron derrotarme, y fueron testigos, sin atreverse á atacar mis caballos, de como tomé la altura en la formacion de coluna que llevaba, la que conocia bastante por los reconocimientos que en los 2 dias anteriores tenia yo hechos á 2 leguas de mis puestos avanzados, como á V. S. tenia ya dado parte. No era segura, porque aunque presenta un elevado escarpado por la parte de la llanura, y corre asi media legua, su entrada y lado opuesto es una subida suave, en la que puede maniobrar la caballería; pero era mi único recurso, y me confiaba en el poco conocimiento que los enemigos podrian tener del terreno; y para hacerles creer que la caballería no podia por él seguir á la infantería, previne á la mia lo verificara por la llanura inmediata al monte. Esta operacion correspondió en un todo, pues la caballería enemiga no se atrevió á repetir su ataque, porque la veia defendida por mis fuegos; y como ignoraba sin duda la configuracion de la montaña, no me persiguió como pudo; fui ganando camino, y haciendo altos; y quando ya estuve á distancia de un quarto de legua de ellos, hice el último, por si por alguna casualidad, á pesar de las atenciones de V. S., me mandaba refuerzos y cartuchos. Desengañado de que las circunstancias no se lo permitirian, y que el sol se iba á poner, descendí á la llanura para tomar las alturas, en donde tenia situadas mis avanzadas del puesto de Sesma, en donde permanecí, hasta que recibiendo órdenes de V. S. para que con toda mi tropa me uniese á su division en Lodosa, lo verifiqué en aquella noche, y di parte personalmente á V. S.

Las ocurrencias de estos dias no me han permitido pasar á V. S. este detalle, el que verifico ahora, siendo de mi primera obligacion el manifestar á V. S., para que se sirva elevarlo á la superior atencion del Excmo. Sr. capitan general, que D. Juan de la Cruz Mourgeon, demas oficiales y tropa del batallon de tiradores de Cádiz, han hecho una defensa, en la que han dexado el honor de las armas de S. M. tan bien puesto, que aunque la pérdida de este bizarro batallon es incomparable, se debe mirar con envidia el valor de unas tropas, que en tan corto número, por espacio de dia y medio han resistido los ataques de un ejército con artillería, mandado por un

mariscal del imperio, habiendo al cabo rendido las armas por medio de una capitulacion honorifica.

Debo recomendar á los oficiales y tropa que he tenido el honor de mandar, particularmente á mi sargento mayor D. Baltasar de Villalba, el que manifestó, a mas de las circunstancias necesarias de un gefe, su inalterable serenidad, dando por su parte todas las disposiciones que exígian pronta determinacion: al teniente D. Pedro Loscertales, que supo con fuerzas tan inferiores obedecer mis órdenes, sin dudar en la execucion, y despreciar el riesgo que le amenazaba: el capitan D. Josef Gavilanes, tanto á mi vista, como en la retirada de la tropa que estaba á las órdenes de D. Tomas García, me consta contuvo al enemigo en lo posible a fuerzas superiores, que pasaron por aquel vado quando me puse en retirada; del mismo modo que su subteniente D. Pedro Lanzarote, oficial que en reconocimientos á vista de los enemigos me habia manifestado su buena disposicion. Todos los demas oficiales de mi regimiento han cumplido exáctamente con las órdenes que les comunicaba, esforzándose cada uno á llenar sus deberes; y si es posible se distinguiera alguno de los demas, fue el subteniente Don Francisco Pedro Alonso, que se mantuvo de los últimos cerca de los enemigos con la partida de guerrilla, y el capellan Fr. Juan de Málaga, del orden de capuchinos, y el cirujano D. Antonio Ortiz, que siguieron á mi lado en lo mas vivo de la accion, y tuve que prevenirles se retirasen á retaguardia.

La tropa sostuvo con el mayor valor el fuego del enemigo, tanto de cañon, como de fusil, causándoles á estos con el suyo una considerable pérdida de hombres y caballos, por lo qual es acreedora esta clase al aprecio de nuestro general en gefe; y recomiendo á la generosidad de S. E. las familias de los que han muerto en esta accion.

La pérdida de mi batallon ha sido la del capitan D. Josef Giron, que ignoro si es muerto ó prisionero, porque sin dudar su bizarría le llevó mas allá del puesto que yo le habia señalado; la de un sargento, 2 cabos y 42 soldados, entre muertos y heridos, y el teniente D. Josef Castro, que recibió una contusion en un brazo de un golpe de sable de la caballería enemiga, que pasó el vado, como llevo dicho, en mi retirada por la derecha: la de Borbon ha sido un soldado muerto, un caballo, 2 heridos, y 4 soldados con sus caballos que quedaron en Lerin: la de España 2 caballos muertos y un herido, que á causa de hallarse el mio cansado, monté para seguir la accion.

No sé si habré llenado completamente mis deberes á satisfaccion de V. S. y de nuestro capitan general: mis deseos han sido el que asi se verificase: me lisonjea libre de los enemigos la partida de caballería, y que por tantas horas no fueron capaces aquellos de interponerse en todo el frente de Lerin que yo defendia, con lo qual mantuve mi comunicacion hasta el último momento con D. Juan de la Cruz Mourgeon.

Dios guarde á V. S. muchos años. Padejon 30 de octubre de 1808. = Francisco de Copons y Navia. = Sr. D. Pedro de Grimarest.

P. D. En esta accion hicieron mis tropas 5 prisioneros, que mandé á V. S.

El capitán D. Joaquin Bobil, del batallón de voluntarios de Carmona, con 60 hombres y 20 caballos al mando del teniente D. F. Dewit, que habia salido de órden de V. S. á un reconocimiento camino de los Arcos, en su retirada, oyendo el fuego en Lerin, y noticioso de que yo habia marchado hácia aquel punto, vino á incorporarse conmigo, lo que verificó en mi último alto de Sierragarza; y aunque estos oficiales y tropa no se hallaron en la accion, acreditan sus buenos deseos. = Rubricado.

He rechazado mi primer ataque completamente; pero ahora ha llegado una columna de 1500 á 2000 hombres, con un general que venia en un cupé, 3 piezas de artillería y 2 carros cubiertos; á estos tal vez no resistiré, porque no tengo mas cartuchos que el cargado. = Mourgeon.

Excmo. Sr.: Como antes fue ocupar á Lerin que perderlo, anticiparé las razones que tuve para tomar esta posicion á la sensible noticia de su pérdida, despues de una obstinada defensa, de que quedará memoria al mariscal Moncei. Todavía amagaban los enemigos á Cintruénigo y Calahorra quando procedente de Soria se me unieron en Autol parte de mis tropas, y aun pedian los enemigos contribuciones con arrogancia, especialmente á Calahorra; pero yo que conocí que todo era bravatas francesas, pasé á dicha ciudad con mui corto número de tropas á recibir á sus habitantes, é hice noche en ella, y á la mañana siguiente me trasladé á Lodosa, y la hallé desalojada ya por los enemigos.

Los espíritus navarros tomaron un nuevo ser apenas me vieron entrar sin mas que un escuadron del regimiento de Borbon, y algo mas de la mitad del batallón de voluntarios tiradores de España, que se hallaba en el estado de fuerza que lo comun de los cuerpos del ejército. Me establecí militarmente en el momento, y al dia siguiente dexé escarmentado al enemigo, que vino á reconocer mi posicion. Dos dias despues osó repetir el mismo reconocimiento, y no tan solo fue escarmentado, sino puesto en vergonzosa fuga, á pesar de la superioridad de sus fuerzas; y hasta tercera vez se repitió esta escena.

A tal repetición de actos fue subsiguiente que el enemigo diese una prueba auténtica de su debilidad real y aparente valor, y así es que retiró toda su artillería de Estella hácia Pamplona, y empezó á disminuir sus fuerzas sobre mi frente, lo que no tardé mucho en saberlo con certeza, y menos en dar parte: y como es mui principal en el arte de la guerra, y compete esencialísimamente á la vanguardia del ejército el estudiar al enemigo, y aprovechar de las ventajas sobre él, no malogrando las de acciones, luego que noté se habia amortiguado su audacia, que es la señal de su prosperidad, me pareció conveniente adelantar mis tropas ligeras á Sesma y Carcar para tener mas observado al enemigo, mas pronto los avisos, mas alentadas las gentes del pais, é ir reanimando los pueblos, para que contribuyendo gustosamente á la subsistencia de mis tropas, no hubiese necesidad de acudir á las Castillas, privando de estos auxilios á las demas divisiones del ejército, que sin duda hubieran sentido y echado de ver mis consumos.

Tan á mis ideas sucedió, que ni un pan las he pedido en todo el tiempo que he permanecido sobre la orilla izquierda del Ebro; y como estas deter-

minaciones emanadas de principios resultaban en pro, y veia el enemigo estaba aterrado, y deseoso de saber quien mandaba un ejército que se le presentaba qual debía en tono de llevar la ofensiva, no malogré la ocasion de hacerle saber que V. E., cuyo nombre le consternaba, era su caudillo; y convencido de que era el oportuno tiempo de adelantar en la campaña, y sobreponerse mas y mas á la humillada y abatida arrogancia francesa, no dificulté avanzar á Lerin el batallon de voluntarios tiradores de Cádiz, y aumentarlo con una compañía del de voluntarios catalanes, y 30 caballos del regimiento de Borbon, al mando del teniente del mismo cuerpo D. Pedro Loscertales, que sostenido por el batallon de tiradores de España, y 30 caballos del regimiento del mismo nombre, al mando estos del teniente coronel D. Josef Gavilanes, capitan del regimiento de caballería de España, que ocupaban la posicion de Sesma, y 5 compañías del batallon de voluntarios catalanes, y 16 caballos de España, al mando de D. Juan Moran, alférez del mismo regimiento, situados en Carcar, baxo las órdenes del coronel de ejército D. Juan de Villalba, con las instrucciones ambos puntos de sostener á Lerin en ataque y retirada; pero sin empeñarse con fuerzas demasadamente considerables, era posicion ventajosísima por su localidad, por contar con estos dos apoyos, y con los refuerzos que, en caso de no poder yo prestárselos, podia recibir de Calahorra sin que se aventurasen; y con tales recursos dexando de ser Lerin posicion ventajosa pasaba á ser inexpugnable, tanto que era absolutamente preciso verme yo amenazado por mi izquierda, y prevenido por V. E. para acudir á Logroño en caso necesario; estar tambien este punto amagado, y creer Calahorra absolutamente precisas en sí todas las fuerzas, para oponerlas á una llamada del enemigo, para que Lerin se rindiese, no obstante ser atacado por unas fuerzas que consistian en 5 ó 600 hombres entre infantería y caballería, con mas 3 piezas de artillería por lo menos. Todo esto era necesario para poder con la posicion de Lerin; la cadena que habia formado sobre mi derecha para sostener y poder ser sostenido por Calahorra; los socorros que sin pension de las Castillas me facilitaban ya de 25 á 30 pueblos de la Navarra; la animosidad de sus habitantes, que habia ya electrizado hasta el término de tener en Estella muchos centenares de hombres dispuestos á celebrar unas vísperas sicilianas en el momento que me viesen con mi division sobre aquel punto; el tener abiertas las comunicaciones por las orillas del Ebro á derecha é izquierda con Calahorra y Logroño, en cuya virtud podia pasar todo el ejército el Ebro á mi sombra quando quisiese, en cuyo momento se hubiera levantado. Se perdió en fin el punto que estaba en Xaque á las posiciones de observacion enemigas en Oteiza, Falces, Miranda y Peralta, conteniéndolos y teniéndolos á raya, tal que solo cuidaban de huir, hasta que en la madrugada del dia 26 del mes próximo pasado, conociendo el enemigo lo que le perjudicaba esta posicion, emprendió su ataque decididamente; pero amagando por varios puntos, pues al paso que se determinaba á Lerin con empeño, por ser su objeto, como lo acredita la fuerza que para ello empleó, y mandarla personalmente el mariscal Moncei, amenazaban mi izquierda por Mendavia de 3 á 400 hombres, en circunstancias de no poder yo cargar sobre

ninguno de los puntos denodadamente, por tenerme prevenido V. E. me hallase pronto á acudir á Logroño en el caso necesario; y así hice quanto pude y me era dado hacer en intentar reforzar á Lerin con el batallon de voluntarios de Carmona y algunos caballos, á mas del socorro que tenia siempre en las tropas de Sesma y Carcar; pero ni estos socorros ni 4 cargas de municiones pudieron llegar por las razones que verá V. E. en los partes originales, que incluyo y me han rendido los coroneles D. Juan de Villalba, comandante que fue de las tropas de Carcar, y D. Francisco Copons y Navia, comandante de las de Sesma y de su batallon de tiradores de España, cuyos dignos oficiales, obrando con madurez y prudencia militar, y atemperándose á mis instrucciones, que era como llevo dicho, los de no empeñarse con fuerzas excesivamente superiores á las que eran iguales, las que di al teniente coronel, comandante del batallon de tiradores de Cádiz D. Juan de la Cruz Mourgeon, no pudieron ni debieron hacer mas que observar á Lerin, para proteger la retirada del bizarro D. Juan de la Cruz, que sostenia aquel punto, en excesiva igual batalla con sola su infantería y la compañía de voluntarios catalanes, y 4 caballos de la guerrilla de Borbon, que le dexó D. Pedro Loscertales en el oportuno momento de su retirada, á ruegos del dicho D. Juan de la Cruz, para comunicar avisos; momento feliz que pudo haber aprovechado para ponerse en salvo con el todo de sus fuerzas, ni á mí me cabia mas en tanto que no se me mandase retirar de Lodosa, que mirar con dolor la situacion de Lerin, llorarla interiormente, y dar parte, como lo hice, de mi apuro, manteniéndome con mi division de batalla para recibir al enemigo por mi izquierda, y disputarle á precio de sangre la posicion de Lodosa, cuya ventaja para las ulteriores operaciones conocia mui mucho; pero habiéndose ordenado segunda vez por el Excmo. Sr. D. Manuel de la Peña que me retirase, y repasase el Ebro, hube de obedecer en la madrugada del subsiguiente dia 27, tomando posicion en la torre de Sartaguda.

Este ha sido el desgraciado suceso, de que no he podido dar cuenta á V. E. hasta este dia por mis muchas ocupaciones, que V. E. no puede ignorar, hallándome constantemente á caballo, y de ellas ha sido efecto el que mis subalternos me hayan diferido sus partes. Este ha sido pues el modo en que se ha perdido la posicion de Lerin; ventajosa en todas luces para nuestro ejército; y sus pormenores se leen mas extensamente en los partes de los dos citados gefes que incluyo originales; y sin embargo de que hayamos experimentado este réves, porque no todo puede ser gloria en la campaña, no por eso creo justo se sepulsen en el olvido el mérito de los conocimientos de los coroneles D. Juan de Villalba y D. Francisco Copons y Navia, igualmente que los de su sargento mayor D. Baltasar de Villalba, y la bizarría de los comandantes de las guerrillas D. Josef Gavilanes, teniente coronel de ejército, y capitán del regimiento de caballería de España, D. Pedro Loscertales y D. Juan Moran, teniente y alférez de los de caballería de Borbon y España; y son siempre mui dignos de inmortal memoria los gefes, oficiales y demas del desgraciado batallon de tiradores de Cádiz, como igualmente la primera compañía del de catalanes en masa; no obstante

que la bizarría del teniente coronel D. Juan de la Cruz Mourgeon haya causado la pérdida de estos héroes, por no sujetarse á mis órdenes con el prudente tino y pulso que los comandantes de Sesma y Carcar; mas á vista que D. Juan de la Cruz con las tropas de su mando emprendió la defensa de Lerin á las 5 de la mañana del día 26, y verificó su rendición á las 4 de la tarde del 27, sosteniéndose con la mas heroica firmeza contra la circunvalacion que le habian hecho 600 hombres, entre infantería y caballería, y el fuego de 3 piezas de artillería, hasta tocar el extremo de municionarse su tropa con los cartuchos que tomaba de los cadáveres de los enemigos: este ardor militar, que mejor discernido puede ser de exemplo; esta constancia, este extremo de honor, y este bien visto deseo de derramar hasta la última gota de sangre por la gloria de las armas españolas, soi de sentir debe sobreponerse á su descuido, inmortalizarlo, y hacerlo digno de toda consideracion y premio; porque tambien de su desgracia se ha sacado el partido de que Moncei mire como pérdida su triunfo, pues lo ha adquirido á costa de mas de 1000 hombres, teniendo que ceder á una capitulacion tan honrosa, qual es haberle concedido salir con los honores de la guerra, libres sus equipages y caballos de los oficiales y mochilas de la tropa, pudiendo usar aquellos de sus espadas, sin compelerlos á servir en el Norte, de cuyo cumplimiento es mui digna porcion tan escogida. Se ha conseguido tambien que conozca Moncei prácticamente quánto es el ardor de los vencedores de Bailen, y que por estos antecedentes no pueda atribuir nuestros movimientos retrógrados á otra cosa que entera combinacion y propia conveniencia, recelando que antes de mucho cedan en su descrédito y daño. Dios guarde á V. E. muchos años. Calahorra 2 de noviembre de 1808. = Excmo Sr. = Pedro de Grimarest. = Excmo. Sr. D. Francisco Xavier Castaños, general en gefe del ejército del centro.

Con fecha de 8 recibió la suprema Junta de gobierno del reino las siguientes noticias de personas fidedignas, que han sido testigos presenciales de los hechos que refieren.

La rendición del batallon de tiradores de Cádiz es pública; pero pocos saben las causas que la motivaron. Destinado su comandante D. Juan de la Cruz Mourgeon al pueblo de Lerin el día 20 de octubre, y reconocida su situacion y distancia que habia al de Lodosa, adonde tenia la orden de retirarse en caso de ser atacado, expuso al general de su division D. Pedro Grimarest que era materialmente imposible su retirada, por tener que pasar un llano, que probablemente ocuparian los enemigos con su caballería antes del ataque.

El día 23 pasó el expresado Sr. Grimarest á reconocer el pueblo, y aprobó los tres puntos de defensa que habia elegidos, y quedaron de acuerdo que en el caso expuesto se defendiese ínterin era socorrido.

Los días 24 y 25 se ocupó el Sr. la Cruz en rebaxar algunas tapias de la huerta del convento de capuchinos, cuyo puesto debian sostener las tropas del reten del calvario, como cubrir las avenidas de su flanco izquierdo; tambien fortificó quanto pudo el palacio, como ciudadela que habia desti-

nado para tener su última defensa, cuyas obras fueron como quien había tenido noticias que los enemigos debían atacarle en todo el día 25, lo qual no verificaron; pero sí le incomodaron toda la noche del 24 al 25 con sus partidas de caballería, que se replegaron á sus puestos á las 4 de la madrugada de este día, lo que avisó á Lodosa y puestos de Sesma y Carcar, que estuvieron sobre las armas toda la noche.

No obstante de no haberse verificado en la noche del 25 al 26 el ataque, redobló sus puntos y vigilancia, de modo que á las 4 tenía un destacamento listo para recibir al enemigo, y no se hallaba con otro sentimiento que el de tener únicamente 4 cargas de cartuchos.

A las 5 de la madrugada empezó el fuego por sus puestos avanzados; y en seguida atacaron sus retenes y huertas de capuchinos los enemigos con 200 hombres de infantería y 300 caballos, los quales rechazaron sus valerosos tiradores con un denuedo nunca visto; pero advirtiendo el Sr. la Cruz su precipitada fuga, saltó del parapeto de la puerta principal con la quarta compañía á perseguirlos en quanto le permitia el terreno, sacando en seguida sus 30 caballos; pero el fuego de la reserva enemiga le obligó á replegarse, volviendo á tomar su anterior posición y puestos batidos.

A las 9 volvieron al ataque otras tropas que les habían llegado de refresco, y obligaron á las 4 primeras compañías á replegarse al palacio, mas por el fuego del cañon que por el de la infantería; pues eran tantos y tan repetidos los cañonazos que disparaban contra el convento, que el escombros le causaba mucho daño.

A las 10 y media le intimaron la rendición luego que le mostraron 3 cañones de á 8, un obus de á 6, y á 600 hombres de infantería, y 600 á 800 caballos, que desde el principio del primer ataque habían tomado la salida del pueblo por el flanco derecho; mas nada de esto le intimidó, pues antes al contrario contestó, que mientras hubiese municiones y bayonetas no se rendiría; lo qual sabido por el general, mandó atacar su ciudadela con toda la artillería y 2 batallones de infantería; de cuyo ataque solo pudieron sacar alguna mas pérdida por parte nuestra; pero la de ellos fue tan considerable que se replegaron en desorden.

A la una volvieron al ataque; pero sacaron igual fruto que en el primero, y se contentaron con dexar 2 compañías de granaderos, que aparapetados en las casas inmediatas, ofendian infinito á los nuestros.

A las 5 volvieron á poner bandera de parlamento intimándoles la rendición baxo la pena de ser pasados á cuchillo: fue mucho el sentimiento que tuvo el señor la Cruz; pero viendo que los semblantes de sus valerosos oficiales y soldados le demostraban querían antes morir que rendirse, les contestó, *que no se cansasen, que preferia antes morir que rendirse*: volvió á continuar el fuego de artillería é infantería hasta que obscureció, en cuyo momento se dedicaron todos los nuestros á recomponer sus parapetos, esperando que llegase el día, si su puesto era socorrido en este, ya que no lo había sido en el anterior; pero qual fue su aflicción quando descubrió la campaña, y no vió ni aun las descubiertas, y lo que es mas, su destacamento, sin tener ni pan ni agua, ni nada con que poder sostener su ardor, habiendo mas de 3 dias que de todo esto se carecía en aquella ciudadela,

desconsolándoles al mismo tiempo una infinidad de heridos que con sus clamores traspasaban el corazón de su comandante! Esto mas que la falta de víveres y municiones fue lo que le movió á hacer consejo de guerra sobre lo que se habia de executar, advirtiéndole antes á los capitanes, que solo el cartucho que estaba en el fusil era el que quedaba: finalmente á las 7 y media se resolvió capitular, pues los soldados con la fatiga apenas podian pronunciar la palabra por falta de agua, menos aquellos que bebian vinagre en su defecto.

No obstante de lo acordado se mantuvo descargando los fusiles hasta las 3 y media de la tarde, que puso su bandera de parlamento en la ocasion de haber colocado la artillería á 100 pasos dentro de una que hai enfrente con el objeto de batir la puerta; pero no obstante una obstinacion tan constante se admitió el parlamento. Salieron los nuestros con los honores de la guerra, bagages y equipages; debiendo pasar á Francia hasta que se les cangee; y su suerte será bien desgraciada en su concepto mientras no logren volver al campo del honor.

Elogiar á un oficial ó á un soldado seria hacer agravio á los demas: todos han sido héroes dignos de inmortalidad; todos han sido modelos el uno del otro, y sus descansos han sido asistir á los heridos, consolándolos, por carecer de auxilios para socorrerlos.

En esta accion ha servido de ayudante el teniente agregado del regimiento de caballería de España D. Josef García, que actualmente se hallaba en el pueblo, el qual queriendo participar de la gloria de estos valerosos defensores de la patria, no quiso seguir á la caballería de Borbon, que el comandante la Cruz mandó reunir á la descubierta de Sesma.

La compañía de catalanes á las órdenes del teniente D. Francisco Teog ha hecho igual servicio que los tiradores, como asimismo la descubierta de Sesma al mando del capitán del batallón de tiradores de España D. Josef Giron, que desde que entró en la ciudadela por orden del comandante la Cruz ha hecho su servicio como los demas.

Esto es lo que hemos presenciado; pero ademas sabemos por noticias positivas, que el general francés Grandison, comandante de esta division, ha devuelto las espadas despues de la capitulacion á los gefes españoles, en memoria de su valerosa defensa, y que los aprecia y distingue, ocupando para su custodia y la de los valientes soldados, que tuvieron la desgracia de caer en sus manos, de 700 á 800 hombres de sus mejores tropas.

Tambien sabemos con exactitud que nuestra pérdida en esta accion tan gloriosa como desgraciada es de 50 á 60 muertos, unos 50 heridos, y poco mas de 400 prisioneros entre oficiales y soldados.

En el número de los muertos está comprehendido el teniente D. Josef Bausá; en los heridos el segundo capitán D. Josef Martinez; el teniente graduado de capitán D. Mauricio Estrada, y el subteniente D. Manuel Oromí; y un solo contuso que hai lo es el capitán primero D. Francisco Fariñas, todos de tiradores de Cádiz.

La Junta suprema, que ha mirado con el mayor interes el heroico valor de estas tropas, tan desiguales en número á las de los enemigos, y que sabiendo que es este el espíritu de todo el ejército, funda en él la segura

esperanza de la salud de la patria, y el escarmiento de aquéllos, ha tomado las convenientes providencias para averiguar luego los culpados que hubiese en esta desgracia, para decretar dignos premios á los beneméritos, y sobre todo para tomar las noticias correspondientes de las familias de estos defensores de la patria, y que pueda la Junta señalar la remuneracion correspondiente á las de los que se sacrifican por ella, como lo hará siempre de un modo digno de la nacion por quien pelean.

Notad, españoles, en uno de los partes la asombrosa accion de nuestros hermanos, quando, faltos de cartuchos, se tiraban á los cadáveres de los enemigos para quitarles los que traian. Grecia ni Roma no ofrecieron jamás exemplo tal de valor, de constancia y de serenidad; tales son los vengadores de FERNANDO VII; tales los defensores de la patria: y con ellos, y ayudados de Dios, de la justicia de nuestra causa, y de nuestro exáltado patriotismo, no temamos ni las numerosas huestes de los enemigos, ni los iniquos medios que en otras partes han auxiliado sus detestables miras.

El mariscal de campo conde de Belveder desde Búrgos, con fecha de 7 del corriente, ha dirigido al Sermo. Sr. conde de Floridablanca el parte siguiente:

„Sermo. Sr.: El dia 5 del corriente llegué con la primera division del ejército de mi cargo á Aranda de Duero, y el 6 continué la marcha hasta Lerma, á pesar de que la excesiva lluvia tenia casi intransitables los caminos; pero llegué al anochecer, sin embargo de que la tropa hizo las 7 leguas con lodo hasta las rodillas, y no haber dexado un solo minuto de llover: á mi llegada á esta última villa supe que todo el vecindario de Búrgos habia abandonado la ciudad con noticias que tuvo de que los enemigos se aproximaban. Inmediatamente, sin dar á la tropa otro descanso que las horas necesarias para poder emprender de nuevo su viage, dispuse que saliese hoi á este punto; y sin embargo de algunas dificultades, que parecian oponerse por razon de lo crudo del tiempo, llegó á las 4 y media de la tarde, no habiéndose detenido mas de un quarto de hora para comer el rancho en el término que media esta larga jornada. Hice de antemano adelantar al brigadier D. Josef María de Alos, para que tomase el mando de las tropas; examinase la situacion del enemigo; colocase los cuerpos que existian anteriormente, y habian abandonado tambien la ciudad, en los parages convenientes, y me avisase de quanto indagase para mis providencias. Este gefe ha llenado completamente sus deberes, igualmente que el teniente coronel del real cuerpo de ingenieros D. Josef Prieto, y el capitan del mismo D. Sebastian S. Juan, que puse á sus órdenes.

La compañía de cazadores del ejército, que habia mandado avanzar desde Aranda de Duero con 40 caballos del regimiento de cazadores voluntarios de España, entraron hoi al amanecer; y con arreglo á mis instrucciones y posteriores avisos, que les comuniqué de resultas de las noticias recibidas, se colocaron en la vanguardia al frente de los enemigos. Llegó un aviso esta tarde cerca de las 5 de que los enemigos se acercaban: consecuente á este parte, se dispuso que la tropa del regimiento provincial de Tui con algunos caballos saliesen á recibirlos; y habiéndolo verificado, encontraron

una partida de 30 soldados de caballería, como avanzada del cuerpo de 700 hombres de la misma arma, que se hallan situados á una legua de esta ciudad. Ocho solos soldados nuestros se destinaron para hacer la descubierta, y en seguida atacaron 40 del regimiento citado de cazadores voluntarios de España, al mando del alférez D. Francisco Civaldos, habiendo desordenado al enemigo, y muerto 10 de los que se presentaron. Por nuestra parte no tuvimos mas que un caballo herido del sargento de la partida. El denuedo de la tropa no es posible explicarlo, y su ardor en este pequeño encuentro; pero por no ser oportuno que se internasen, así por la hora ya avanzada de la tarde, como por evitar cayesen en alguna emboscada, y ser víctimas de su valor, se dispuso la retirada, y que volviesen á ocupar sus puestos.

Existe en esta ciudad hoy todo el estado mayor de mi ejército y la citada primera division: mañana llegará la caballería y compañía de artillería de á caballo de la segunda, y sucesivamente irán entrando sin detencion los demas cuerpos ya de esta, ya de la tercera; pues tengo dadas mis órdenes para que adelanten quanto sea posible. Todo lo qual pongo en noticia de V. A. S. en cumplimiento de mi obligacion, y continuaré avisando puntualmente quanto ocurra para su superior conocimiento.

Nuestro Señor guarde á V. A. S. muchos años. Quartel general de Burgos 7 de noviembre de 1808. = Sermo. Sr. = El conde de Belveder. = Sermo. Sr. conde de Floridablanca.